



tipo básico, pesado y contaminante: cloro-sosa, breas y alquitranes, pesticidas y productos orgánicos, químicas y celulosa (esta última, en el municipio de Foz). La figura señala la concentración inicial de industrias en el sector Xove-Cervo.

Una alternativa en el desarrollo

Pese a la existencia de la Gaegig, Sodiga, Cesga, etc., órganos que debieran conducir debidamente el desarrollo industrial de Galicia, la única realidad es que todas las directrices oficiales se orientan a la industrialización salvaje acelerada: todos los instrumentos del capital pretenden dar el empleo más rentable a sus industrias, sin más consideraciones.

Corresponde al pueblo gallego y a la oposición democrática gallega la elaboración de un programa de desarrollo que ofrezca una alternativa a las directrices ciegas del capital "foráneo" y dé total sentido a la oposición actual —que debe incrementarse— a la industria polucionante y colonizante.

Desgraciadamente, Galicia ofrece un deplorable aspecto político, debido principalmente a intemperancias, incomprensiones y falta de ejercicio en la lucha coordinada. La elaboración de estrategias concretas de oposición y alternativa frente al atentado contaminante, a la industrialización esquilmanante o a la explotación energética favorecería, por otra parte, el acercamiento y la conciliación entre grupos políticos. Puesto que no se están acometien-

do acciones integrales para impedir este "futuro industrial" para Galicia, es seguro el caos industrial y socioeconómico en el litoral lucense en pocos años. Aunque las rentas aumenten. De momento, las fuerzas reaccionarias capitalistas apretan el paso instalándose con pie firme: se ríen de la oposición y la opinión pública gallega. Pronto Galicia perderá para sí y para toda España dos comarcas de cualidades excepcionales: Rías Altas y Finisterre. La oportunidad de reservarlas para parque natural se esfuma, y pronto no habrá ni un solo trozo de contorno peninsular libre de la agresión industrial.

La celulosa de Puenteceso, en la ría de Camariñas, muestra que el capital pretende para sí también Finisterre. Cualquier equipo coordinado de políticos y economistas gallegos podría demostrar que sólo con los 70.000 millones de pesetas a invertir en la zona Xove-Cervo se podría desarrollar integralmente el conjunto de comarcas deprimidas gallegas, con absorción de una mano de obra veinte veces superior a la prevista por las empresas acogidas a los beneficios oficiales.

Un año más de lucha desilvanada e incompleta y el pueblo gallego habrá perdido para siempre lo mejor de su propia tierra, lo que podría garantizarle, precisamente, el desarrollo armónico total y la conservación de sus rasgos más característicos. Es inexcusable poner en explotación los enormes recursos humanos y naturales de Galicia, pero hay que impedir que se consuma la maniobra esclavizante de la gran industria, ajena absolutamente a los intereses gallegos. ■

La Capilla siXtina

¿DONDE ESTAN LOS FRANQUISTAS?

A la vista del resultado del referéndum es evidente que el gran vencido fue el "slogan": "Franco votaría no". Carlos Ollero ha precisado que el referéndum ha sido una derrota del franquismo político, pero no del sociológico. Lamento estar de acuerdo y al mismo tiempo no estarlo. Hoy el franquismo político no es sólo el señor Blas Piñar y los restantes "urlatori" de la extrema derecha. El franquismo político milita en las filas del presidente Suárez, porque allí están la mayor parte de fuerzas sociales que firmaron el cheque en blanco del fascismo franquista. Esas fuerzas sociales tienen el don de la adaptación histórica y militan en el suarismo, porque le reconocen los mismos pilares fundamentales que utilizaron bajo el franquismo: la Iglesia y el Ejército. Sin el apoyo de la Iglesia, evidenciado a través de los jóvenes dirigentes ANCP (Asociación Nacional Católica de Propagandistas), como Oreja, Reguera, Lavilla, Carriles, Osorio, el Gobierno Suárez no habría durado tres meses. Y no hubiera durado quince días sin el apoyo del Ejército, primero mecánicamente aplicado y luego suficientemente matizado con la entrada en escena de la gran baza oculta: el general Gutiérrez Mellado.

Esas dos fuerzas han vuelto a hacer un quite histórico, equivalente al de 1945, cuando la peculiaridad nazi-fascista del franquismo fue convenientemente reformada con el concurso de también jóvenes dirigentes de la ANCP (Martín Artaño o Ruiz Giménez) y de generales aliadofílos. La responsabilidad histórica de la democracia cristiana oficialista ha sidostaf determinante como la de la Falange o la del Opus Dei. Unos se han llevado la fama y otros han cardado la lana. El quite histórico de 1945 fue en realidad la firma de un cheque en blanco para que sobreviviera un sistema de poder de excepción basado no ya en la represión, sino en el aniquilamiento de toda brizna democrática. El quite actual se produce en unas condiciones diferentes: la crisis de los aparatos del Estado franquista es total y la oposición democrática ha conseguido recuperarse a lo largo de treinta y siete años de lucha en condiciones de precariedad auténticamente ugandesas.

Así estamos. La victoria en el referéndum deja en manos del Gobierno un importante utensilio de poder, pero también le deja sin la excusa de la presión interna de los ultras. Los ultras son ese escaso 3 por 100 de los referenduneros y aún habría que quitarles los que han votado no por llevar la contraria o en la línea del abstencionismo. Nunca el Gobierno había estado más obligado a negociar con la oposición que ahora, porque cautivo y desarmado el Ejército de la ultrarreacción, dentro de las filas del sí se han refugiado las sospechosas huestes del oportunismo. Sólo el pacto con los demócratas de toda la vida puede repercutir en un generalizado "consensus" coyuntural para afrontar la grave situación económica y social que se avecina.

"De facto" hemos entrado en un período constituyente que lo será en la medida en que el Gobierno dé a la oposición oportunidad real de colaborar en la elaboración de nuevas reglas del juego. En la medida también de que ese juego no sea sólo el de ajedrez, sino el de la solución racional de los problemas de vida e historia que acuchillan a nuestro pueblo. ■

SIXTO CAMARA